

TEXTO REVISADO

Hazlo tu y házselo a otrxs

Las autoediciones han dado voz a quienes han sentido que tenían algo que decir al margen de los canales establecidos. Por eso hay una tradición en el uso de los fanzines entre comunidades queer, movimientos sociales, anarquismos, feminismos...

Los artistas descubrieron hace ya mucho que un libro podía ser una pieza artística y hasta aquí hemos llegado con una producción cada vez más variada de publicaciones.

Hay un encuentro entre lo autoeditado (o editado en los márgenes) y la intencionalidad artística que desborda la idea tradicional de libro que ha sido paradigma en bibliotecas y librerías.

Los libros ya no son lo que eran... Las bibliotecas tampoco.

Al fondo de la sala, tenuemente iluminada, hay una mesa en la que se sientan, frente a frente, Marta y Javier. Sus manos están iluminadas con mayor potencia y se puede ver que una sostiene un libro del que va arrancando hojas, las arruga y se las lanza a la otra que las va alisando y las coloca con cuidado en un montón. Cuando todas las hojas han sido arrancadas y se han apilado y guardado de nuevo en las tapas comienza la charla.

Todo esto ocurre mientras la gente va entrando y tomando asiento.

[Nos presentamos]

Hemos querido empezar con esta acción inspirada en una obra de Ulises Carrión que se llama "Libro". El original es un vídeo que se proyectaba en bucle en la primera sala de la exposición que se realizó en el Reina Sofía con el título de "Querido Lector, no lea".

Esta broma iconoclasta de Ulises Carrión nos hace pensar en como algunas de las publicaciones que vamos a ver aquí hoy desafían lo que las bibliotecas han admitido tradicionalmente como "materiales bibliotecarios".

Ulises Carrión fundó Other Books and So en 1975. El escritor y artista mexicano vivía precariamente en Amsterdam y, con la apertura de la librería, trató de solucionar sus problemas de residencia en Holanda, al tiempo que construía un espacio dónde se encontrarán los lectores y coleccionistas con los libros de artista que producía la comunidad internacional de creadores afincados en la ciudad.

Se trataba de un semisótano en el canal Herengracht, nº277 (dos años más tarde se trasladó al 259). No se podía decir que Other Books and So fuera exactamente una librería, pero ciertamente tampoco era una galería de arte. "Other Books & So", cuenta en un *flyer* promocional lo que se puede encontrar allí:

"nolibros, antilibros, pseudolibros, cuasilibros, libros concretos, libros visuales, libros conceptuales, libros estructurales, libros proyecto, libros declaración, libros instrucción"

Entre aquellos libros cuyos autores no eran escritores, sino artistas, se conversaba, se proponía, se intercambiaba, se actuaba. Carrión se refería a su espacio como « espacio público ». Cómo señala Jorge Carrión en su libro *Librerías* :

« en el centro, según se ve en las fotografías que se conservan, estaba la mesa con la máquina de escribir de Ulises Carrión. En el centro, por tanto, se encontraba la escritura. No ya la literatura, porque el concepto se había expandido hacia otros lenguajes y otros objetivos. En el centro, por tanto, se encontraba también el librero. O el comisario. O el escritor. O el artista. O el gestor cultural. Una persona que entendió que el principal valor de su proyecto eran otras personas : por eso las fotografió, porque el espacio era mucho menos importante que el constante tráfico. »

Ulises Carrión pensó en un libro después del libro. Una manera de hacer libros que atravesara las categorizaciones de las artes, dónde ya no existe el escritor, sino una figura ambigua de creador, dónde imagen y escritura forman parte de un mismo lenguaje. Así lo plasma en su conocido texto “El arte nuevo de hacer libros”. También dice, en un vídeo en el que habla de las publicaciones de artista, que, en general, esos “artwork” como él prefería denominarlos, son documentos que no tienen sitio en las librerías “normales” o en las bibliotecas. ” Es interesante como estos se asemejan también a lo que entendemos como libro de artista o fanzine de artista que están así mismo atravesados por esa idea del hacer que tanto le interesaba a él.

Así lo plantea Andrea Galaxina en su guía para fanzines:

“Soy de las que cree que los fanzines no se pueden aprender a hacer, que solo se pueden HACER”.

Es esa misma idea de desjerarquización y cuestionamiento de las figuras de saber que toman creadores como Jon Mikel cuando hablan de hacer arte:

“el arte no se puede enseñar. Uno solo puede enseñar procesos por separado que encadenados a veces generan arte, pero no puede enseñar la totalidad, la esencia de como se hace arte. El arte solo se puede HACER”.

Este concepto del hacer es algo que se encuentra en la propia genealogía del libro. Muchos libros en la antigüedad no estaban concebidos para leerse, o almacenarse o coleccionarse, sino que se vendían en tenderetes desmontables y se colgaban de hilos. El destino era que fueran cantados, es decir, corporizados, hechos de nuevo por la voz.

Por supuesto que nosotras no estamos de acuerdo con eso de que en las bibliotecas en las que trabajamos este tipo de materiales no tengan cabida, de hecho no sólo tienen hueco sino que son parte fundamental de las colecciones. La biblioteca adquiere documentos para ayudar a que las personas puedan aprender/entretenerse, dos caras de una misma moneda, y sean capaces de contar sus propias historias.

Para eso, todas las publicaciones tienen valor independientemente de cómo hayan sido realizadas y de cómo se distribuyan. En nuestras bibliotecas conviven estos libros raros que Carrión vendía, los libros de artista, con los catálogos, los vinilos, los fanzines, las serigrafías, los Cds... La clave es quizás esta, la convivencia.

Pero aunque es cierto que en la misma época en la que se crea Other Books & So ya había algunas bibliotecas interesadas en ese tipo de documentos, la colección de publicaciones de artista del MOMA por ejemplo, queremos contaros una anécdota que ilustra la resistencia de las bibliotecas a admitir algunos tipos de materiales.

En 1963, cuando Edward Ruscha autopublicó su primer libro, envió una copia a la Library of Congress para que la incluyeran en su colección. Al poco tiempo recibió una amable carta de Jennings Wood, Jefe del Departamento de Intercambio y Donaciones, fechada el 2 de octubre de 1963, en la que se lee:

"Estimado Sr. Ruscha: le estoy devolviendo esta copia de Twentysix Gasoline Stations, que la Library of Congress no desea añadir a su colección. Sin embargo, estamos profundamente agradecidos por su cuidadosa consideración de nuestros intereses".

Para la mayor biblioteca del mundo aquello no era un libro. Trataron a esta obra como a tantos folletos comerciales, material publicitario y otras autoediciones que recibían diariamente y que no deseaban conservar.

Edward Ruscha convirtió aquel aparente revés en una ingeniosa pieza. Insertó un anuncio en la página 55 del número de marzo de 1964 (volumen 2, número 9) de la revista Artforum. Era una pequeña esquila de unos 12 cm en la que se veía una mano que sostiene el libro y que incluía este texto:

"RECHAZADO el 2 de octubre de 1963 por la Biblioteca del Congreso, Washington DC. Copias disponibles \$ 3.00, National Excelsior 2351-1 / 2 Vestal Avenue Los Ángeles 26, California. Wittenborn & Company 1018 Madison Avenue Nueva York 21, Nueva York."

La primera edición de la obra de Ed Ruscha, que la Library of Congress sigue sin tener, puede llegar a costar unos 20.000 \$. Pero a nosotras, como bibliotecarias, no es ese aspecto crematístico lo que nos interesa, sino, como ya os hemos comentado, la capacidad que tienen los "Other Books and so", para contar, transmitir y cuestionar la realidad.

Ahora las bibliotecas están tomando quizás otra deriva. La biblioteca de creación del centro cultural Tabakalera de San Sebastián Ubik está concebida desde ese precepto de la convivencia, contando con la ventaja de que disponen de un espacio muy amplio. Los libros, las películas, los cómics, los juguetes o los videojuegos conviven en la misma estantería, pues la clasificación no es por géneros o por lenguajes, sino por temas. Las mesas donde apoyar una novela o un ordenador portátil conviven con los módulos en los que construir cosas, sillones para jugar a la *play*, una batería y una guitarra eléctrica, los televisores donde ver series o películas con auriculares, un estudio de grabación y grifos para lavarse las manos... La convivencia, esa palabra que define nuestra época en la que confluyen todas las épocas, como cuando uno cierra un libro y dos tiempos se tocan en sus páginas. Los objetos culturales también son textos. Y esto nos hace pensar en el bibliotecario mutado a una especie de mediador experto, de coreógrafo, equilibrista, meteorólogo... Esto pone en revisión la identidad del bibliotecario pero también la de la propia biblioteca.

Este cuestionamiento de la ordenación de la estantería, significa cuestionar tanto las fronteras nacionales y lingüísticas como los géneros aristotélicos que ya a ningún creador pueden hacer justicia. A veces, el arte sirve para explicarnos o para que entendamos algunas cosas mejor que con otro tipo de acercamientos. Pero también es una de las facultades del arte no servir para nada o no servir necesariamente para

algo. Es a partir de esa relajación, de esa ausencia de obligación de definir, enseñar o demostrar cuando, a veces, el arte hace que nos sucedan cosas.

También vamos a hablaros aquí de algunas publicaciones que, nacidas fuera del mundo del arte, tienen espacio en nuestras bibliotecas, del centro de arte y de la facultad de bellas artes, por su capacidad para contar, y por la manera de contar, cuestiones que afectan a las comunidades a las que atendemos.

Y es que en la época de Amazon, de iberlibro, de la no librería, las bibliotecas aparecen como reductos dónde se prioriza lo táctil - el contacto con el papel y la tinta y por qué no cualquier otro material-, por lo coleccionable – esa acumulación del lector fetichista- y por lo humano –el lugar del cruce y del encuentro.

Estos “libros otros” amenazan la identidad de la biblioteca, pero es que ¿Esa supuesta amenaza a la identidad no debería estar en el propio ADN de una buena biblioteca ?

El fanzine se ha distinguido desde su origen por promover el contacto, las redes, los encuentros, las reuniones. Dicen que cuando nació la imprenta, la caligrafía se transformó en un arte, que cuando una disciplina se siente amenazada se transforma en un saber hacer.

Tal vez el arte de un buen bibliotecario, el arte de la biblioteca, tenga que ver con esa potencialidad de reunir, no solo saberes sino objetos de distinta índole, esos objetos raros, libros raros o no-libros, pero también personas, con sus distintas miradas sobre el mundo.

Cómo Erick Beltrán muestra en su libro *Encyclopaedia* el mundo no es uno, sino que está en el ojo de aquel que lo mira. Jorge Carrión, retoma muy acertadamente, el episodio de la inauguración de Other Books and So que se definía como una “filmperformance”. Esta palabra siamesa, le lleva a pensar en la más famosa de las palabras siamesas “baciyelmo”. Es gracias a ese neologismo que Don Quijote y Sancho Panza solucionan la discusión sobre qué diablos llevaba un desconocido en la cabeza, si una bacía (una especie de palangana) o el famoso Yelmo de Mambrino. La palabra resume dos visiones del mundo totalmente opuestas. Las concilia. Las hace convivir.

Antes de seguir nos gustaría compartir con vosotras la definición que hace Ulises Carrión de lo que para nosotras sería un libro de artista. Está sacado de *El arte nuevo de hacer libros*, el texto que os hemos propuesto leer. Y dice:

“Un libro es una secuencia de espacios.

Cada uno de esos espacios es percibido en un momento diferente: un libro es también una secuencia de momentos.

(...)

Un libro puede existir también como una forma autónoma y suficiente en sí misma, incluyendo acaso un texto que acentúa, que se integra, en esa forma: aquí comienza el nuevo arte de hacer libros.

(...)

En el arte viejo el escritor escribe textos

En el arte nuevo el escritor hace libros”

Nos identificamos con su concepto de literatura expandida que le llevó a realizar libros objeto, arte correo, vídeos, instalaciones y performances teniendo la escritura como eje. En este sentido encontramos una propuesta de David Bestué de la que salió *Texto*, que aunque luego se paso a un formato digital, cuenta con un primer número publicado, en el que invita a artistas a trabajar con la idea de texto o escritura entendida de una manera amplia, en tanto que trabajo con el lenguaje.

El mundo del fanzine y el libro de artista, lo que trae a colación, como bien argumenta Andrea Galaxina en *Puedo hacer lo que quiera. Puedo decir lo que quiera*, es no solo un espacio de libertad creativa, no solo un modo de hacer objetos, de imprimirlos o de distribuirlos, sino un modo de vivirlos, de hacerlos y rehacerlos.

Así mismo lo subraya el número del *Naufraguito* que enseña a hacer fanzines como un modo de recuperar la transversalidad que genera el DIY. Con ello nos referimos a la vida que se desprende alrededor del libro, el aspecto comunitario, como una suerte de publicación expandida desde el objeto hacia espacios, formas de estar juntos y unir fuerzas en las afinidades.

En esta línea Castillo/Corrales sacó unos fanzines que tratan sobre todo aquello que gira en torno a la producción del libro de artista, una colección que se titula *The social life of the book*.

Este hacer juntos, se encuentra en la propia génesis de la biblioteca. La primera de las grandes bibliotecas, la Biblioteca de Alejandría, no fue fundada por Alejandro Magno que sí creo la ciudad sino por su sucesor Tolomeo I, y en realidad no era una biblioteca independiente sino que formaba parte de un centro cultural.

Este se entendía como un complejo que agrupaba: archivo, jardín, comedor, sala de lectura, teatros para la lectura, y salas de reunión. La biblioteca nace vinculada a la idea de museo, como un lugar de ordenación del saber. Utilizo aquí “museo” conscientemente ya que se puede ver como un equivalente al museo contemporáneo si hablamos de un artefacto que reúne archivo, sala de lectura, ámbitos performativos y salas polivalentes. Tal era la fama de Alejandría que despertó la rivalidad de la biblioteca de Pérgamo, de modo que se fueron multiplicando los estímulos en el antiguo mercado del libro en el s.III a.C. Alejandría acabó necesitando un orden que se materializó con el sistema de clasificación alfabético de Calímaco que permitió hacer legible aquella masa amorfa de saberes. Y esa es la esencia también de una biblioteca: su orden.

El universo tal vez no tiene sentido pero sí lo tiene cada una de las bibliotecas que lo representan. De esta manera la biblioteca de Alejandría después de su desaparición en el s.III d.C ha sobrevivido en cada una de las bibliotecas posteriores. Una de las anécdotas más llamativas en torno a esto sea tal vez la que relata Alberto Manguel en *Una historia de la Lectura* en la cual relata de como en el s.X, un bisir Persa, para no separarse de su colección de 17.000 volúmenes en sus viajes, los llevaba consigo en una caravana de 400 camellos adiestrados para caminar en orden alfabético.

Por otro lado, mucho tiempo después, encontramos la biblioteca de Abby Warburg. Aby Warburg guardaba y ordenaba sus libros abiertos, para ver las imágenes que había dentro, y clasificarlos según resonancias que se establecían entre las mismas. De hecho cambiaba el orden constantemente, era una biblioteca en construcción. Ya no hay un orden enciclopédico, sino relacional, un viaje por la memoria colectiva. De hecho en la entrada se leía “memosine” memoria, que es sin duda la madre de todas las musas. De este modo, la biblioteca ya no funciona como una institución de ordenación, clasificación y exclusión, como el lugar que denegaba la entrada del libro

de Edward Ruscha, sino como decían los colaboradores de Warburg como un laberinto dónde buscar un tesoro o como una colección de problemas.

En este sentido son muchos los que han pensado desde el libro la idea de la clasificación y cómo las clasificaciones, lo que entra lo que sale, el título que les damos, son una cuestión política que rige nuestra mirada sobre el mundo. Sin duda entre ellos destacan los escritores bibliotecarios, encabezados por Borges que en su cuento “El idioma analítico de John Wilkinns”, publicado en su libro *Otras inquisiciones*, menciona “cierta enciclopedia china” que ofrece una clasificación de animales:

- (a) pertenecientes al emperador,
- (b) embalsamados,
- (c) amaestrados,
- (d) lechones,
- (e) sirenas,
- (f) fabulosos,
- (g) perros sueltos,
- (h) incluidos en esta clasificación,
- (i) que tiemblan como enojados,
- (j) innumerables
- (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello,
- (l) etcétera,
- (m) que acaban de romper un jarrón,
- (n) que de lejos parecen moscas.

Pero también está Perec, que ofrece en “notas breves sobre el arte y modo de ordenar libros” qué cosas puede encontrar en una biblioteca que no son libros:

Fotografías en marcos de estaño dorado, pequeños grabados, dibujos a la pluma, flores secas en copas, piróforos provistos o no con cerillas químicas (peligrosas), soldados de plomo, una fotografía de Ernst Renan en su gabinete de trabajo del College de France, postales, ojos de muñeca, cajas, raciones de sal, pimienta y mostaza de la compañía de aeronavegación Lufthansa, pisapapeles, tejidos, canicas, limpiadores de pipas, modelos reducidos de automóviles antiguos, guijarros y piedras multicolores, exvotos, resortes.

Este texto se encuentra en el libro *Pensar, clasificar* que inspira claramente al artista Ignasi Aballí y el libro de artista-catálogo editado por el MNCARS “Sin principio/sin final”.

La biblioteca, igual que el museo se formula bajo un supuesto principio de ordenación y conservación del saber y posteriormente como un lugar de “educación” de unas clases supuestamente “embrutecidas”. Pero tal vez, la biblioteca pueda ser un lugar para la duda y para el cuestionamiento, gracias a estos no-libros que escapan de cualquier clasificación posible, que rebasan cualquier dogma bibliotecario.

Nos interesa hablar aquí de la autoedición, de los fanzines y de los híbridos que han nacido por polinizaciones y mutaciones generando publicaciones que han contaminado el mundo del arte y que, a su vez, han desbordado los espacios artísticos y bibliotecarios para llegar a otras comunidades.

En principio no habría nada más ajeno a la institución que los fanzines. Tienen un origen que los relaciona con lo marginal o, al menos, con lo alejado de las corrientes

mayoritarias, de lo comercial, de lo “normativo”. Los fanzines hunden sus raíces en el “Do It Yourself” (házte lo tu misma) pero también buscan conectarse con los demás, compartir puntos de vista, aficiones, ideas, luchas... Por eso los lugares de distribución están asociados a conciertos y a otros eventos en los que la gente se junta e intercambia sus producciones. Un ejemplo sería el fanzine de Miguel Trillo entre 1980 y 1984: *Rockocó*. Una publicación hecha a partir de fotocopias grapadas en las que el fotógrafo registró las diferentes tribus urbanas de la noche madrileña: mods, punks, amantes del tecno, modernos, siniestros, nuevos románticos, rockeros, teddy boys o heavies.

Este fanzine se distribuía en tiendas de discos, salas de conciertos y en el Rastro. No tenía ISBN, ni depósito legal ni nada que identificara a su autor así que hasta 1984 se pensó que era una obra colectiva. En ese año se hizo una presentación pública, en la Feria del Fanzine de Discoplay, y ahí salió a la luz el nombre del autor.

Ahora se ha reeditado en una caja e incluye un anexo con imágenes de Trillo de jóvenes de diversos puntos de España tomadas entre el año 2000 y el 2016, “para reflejar cómo sería el ya mítico fanzine *Rockocó* en el momento actual”, tal como explica el texto publicitario de la editorial (Madrid: La Fonoteca, 2017).

Esto puede plantear algunas dudas o algunas preguntas o algunas cuestiones relacionadas con ¿A qué podemos llamar un fanzine? ¿tiene sentido reeditar un fanzine por parte de una editorial? La caja vale ahora 36 € un precio que se aleja mucho de lo que los jóvenes de entonces (o los de ahora) se podrían gastar en una publicación.

Otro caso curioso es la reedición completa de dos fanzines, *Stamp* (1989-1992) y *Tremolina* (1999-2004), que han sido reeditados por la editorial Libros Walden con ISBN, con Depósito Legal y, lo que es más sorprendente, con una mención de copyright y la siguiente parrafada:

“Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler de la obra o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright”

Después de leer esta advertencia podemos notar cómo se revuelven las tumbas de miles de fanzineras que, desde mediados del siglo XX, han creado y compartido y copiado y regalado y vendido por dos perras e intercambiado sus publicaciones.

Un ejemplo de recopilación, hecha por el propio autor, y que respeta el espíritu de sus creaciones originales, es *Estafalium Chaun Chan!!: comic-zine para punks de corazón* que recoge una década de trabajo fanzinerero (de 2007 a 2017) y avisa de que quien quiera se puede descargar todos los trabajos desde: faryesdios.blogspot.com

También avisa:

“Si estás leyendo esto será porque tienes el libro delante... si te están pidiendo más de 4 euros por él, ROBALO!!!”

Línea 2: Girls

- Fanzine de las malas (BBAA) - entre líneas arte

- Sisterhood (BBAA)
- Cómo reírse de una mujer Gorda
- Akelarre ciberfeminista
- Bombas para desayunar (BBAA)
- Ready to rebel - Ariadna Guiteras - entre líneas arte
- Epistolario ayuda humanitaria - Nuria Guell - entre líneas arte
- A woman's place - entre líneas arte
- she makes noise - entre líneas arte
- María Jérez - entre líneas arte
- Erreakzioa - entre líneas arte

Es por este carácter viral y de fácil producción que el fanzine ha servido a distintos movimientos políticos y colectivos, para darse visibilidad, para hacerse oír, para contar sus relatos, sus historias y sus puntos de vista. Es por esta capacidad de autorepresentación que han utilizado colectivos subalternos o marginalizados por lo que queremos destacar algunos fanzines y libros de artista hechos por mujeres.

Fanzine de las malas, justamente recoge esos relatos que se incrustan en los cuerpos femeninos, en cuerpos femeninos que son, o han sido, por algún motivo subversivos. Aquellos relatos que funcionan como dispositivos de disciplina, de contención, y que están fundamentados en valores heteropatriarcales, que subrayan como el cuerpo sexuado femenino está sometido a una continua examinación, propia y ajena.

En este sentido *Sisterhood* invita a varias mujeres a hablar sobre belleza, pensando como funciona esta como mecanismo de normalización y qué estrategias tenemos para generar otros cánones que desborden y sobrepasen. Así por ejemplo aparecen artículos como "5 claves del método fufemo para no tener un cuerpo dócil este verano".

En este sentido trabaja también Raquel Manchado en su fanzine *Cómo reírse de una mujer gorda*. Esta publicación es un recopilatorio de postales antiguas que caricaturizan el cuerpo de la mujer gorda dibujándolo como un ser absurdo o ridículo y motivo de mofa constante.

Epifanías : fanzine feminista colectivo. Fanzine realizado por varias monitoras tras coincidir en un campamento de verano.

En la última p.: "Hemos preferido mantener cierto anonimato para proteger las historias de aquellas mujeres participantes que no quieren revelar su identidad"

Ready to rebel de Ariadna Guiteras piensa la presencia del cuerpo en el neoliberalismo como una maquinaria más. A través de las múltiples aplicaciones que han aparecido y que incitan a la práctica del yoga en cualquier parte y en cualquier lugar, la artista piensa en el mecanismo neoliberal que reside detrás de estas prácticas que tratan los espacios de descanso como un modo de devolver el cuerpo a los tiempos productivos.

Epistolario de ayuda humanitaria de Nuria Güell da una vuelta al cuerpo de la mujer pensado desde el privilegio de raza y de origen. Nuria nos habla de los cuerpos migrantes, otro tipo de cuerpos excluidos del régimen de visibilidad. Y lo hace a través de unarecopilación de cartas de amor. Nos muestra cómo la retórica del amor activa la de los cuerpos así como los mecanismos burocráticos por donde encontrar una rendija de legalidad para que esos cuerpos puedan traspasar fronteras.

Akelarre ciberfeminista, espacio feminista que quiere dar cuenta de su actividad.

A woman's place (reedición). Dar cuenta de un espacio feminista.

She makes noise documenta y recoge las actividades del festival que se hace cada año en La Casa Encendida con ese mismo título.

Bulbasur publicación periódica

Los Archivos de Beauvoir publicación periódica. Revisa los distintos acercamientos al feminismo pensando lo individual frente a lo colectivo.

Bombas para desayunar es un proyecto fanzinerero de Andrea Galaxina. En el número que traemos aquí, "No todos los que vagan están perdidos", se ha invitado a varias personas a que realicen una deriva por algún espacio que ellos decidan. El fanzine recoge textos e imágenes de esas derivas.

Vulva estelar es un femzine que se hace en Murcia (tiene ISSN y Depósito Legal) y se acompaña de una licencia Creative Commons "BY, NC, SA".

Nada más abrir la publicación en la contracubierta podemos leer: "Gracias a ti que tienes entre tus manos un fanzine hecho desde la autogestión y los feminismos de provincias. Gracias a todas las autoras por su tiempo y energía".

Tenemos estos fanzines gracias a Gelen Jeletón que es la autora del dibujo de la cubierta del número 1. Ella nos contó que el número 0 ha tenido muchos problemas para que lo admitieran en librerías por la representación de un coño en la portada.

Gelen Jeletón es artista y tiene un proyecto que se llama "Una Archiva del DIY" sobre el que realizó su tesis doctoral *Una archiva del DIY (do it yourself) : autoedición y autogestión en una fanzinoteca feminista-queer* que se puede consultar y descargar en el repositorio institucional de la Universidad de Murcia. <http://www.tesisenred.net/handle/10803/370847>

Por cierto, de Gelen también tenemos aquí algunos fanzines de la "serie mujeres pancarta", otro sobre iconografía, otro con unas citas de Adrienne Rich y otro con textos extraídos de la página de Facebook del colectivo "Las Austenettes".

También nos gustaría dejar constancia aquí del TFM de Elisa Pardo, "El boom del fanzine en Madrid en los últimos años" dirigido por Selina Blasco y presentado en el Máster Universitario en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual que coorganizan la UAM, la UCM y el MNCARS.

Tanto Marta como yo hemos participado en la investigación de Elisa Pardo que nos invitó a mantener una entrevista para conversar sobre la los fanzines y las instituciones. Andrea Galaxina no tuvo tanta suerte y cuando intento defender su TFM sobre fanzines fue invitada a buscar otro tema.

Por cierto, la propia Elisa es fanzinera y edita junto a sus hermanos el fanzine *Leo Pardo* aquí os dejamos un ejemplo, *Madre*, en el que han colaborado diversos artistas.

Entre los fanzines hechos por mujeres, que además son artistas, y que siguen una línea de feminismo queer está *Erreakzioa/Reacción*.

Este fanzine se publicó entre 1994 y 2000 (diez números) y en él participaban artistas como Itxar Ocariz o Azucena Vieites. Este ejemplar que tenemos aquí está editado con motivo de una exposición, sobre arte y feminismo, que se hizo en el MUSAC entre junio de 2012 y enero de 2013. La publicación se llama a sí misma Fanzine aunque tiene DL e ISBN.

Quizá ha llegado el momento de decir que a nosotras, bibliotecarias abyectas, nos importa un comino que las publicaciones tengan o no ISSN, ISBN, DL, DOI, copyright o licencias CC. Parte de nuestro trabajo es clasificar, y podemos pasar tardes deliciosas discutiendo sobre si esto va o no en tal o cual conjunto, pero a la hora de la verdad lo que nos interesan son los contenidos, las intenciones de quienes crean los documentos y, muy especialmente, el interés de quienes se acercan a consultarlos.

Un proyecto hecho por mujeres que surge como un proyecto personal, pero que funciona también como un trabajo colectivo, es el experimento editorial "Bella y felicidad" que desarrollaron Fernanda Laguna y Cecilia Pavón. Belleza y Felicidad es una caja llena de pequeños fanzines que se editaron entre 1999 y 2015. Esta caja llegó a la Biblioteca de Bellas Artes por una adquisición comisariada que realizó la poeta María Salgado y que se llamó "Más plata para todos". Para definir Belleza y Felicidad vamos a leer la descripción que hizo el escritor César Aira:

Belleza y Felicidad [...] empezó siendo una tiendecita de souvenirs, de las de 'todo por dos pesos', propiedad de dos chicas de poco más de veinte años, Cecilia y Fernanda. En dos rincones armaron sendas salas de exposiciones, tan pequeñas que entra una sola persona por vez; y una tercera en el sótano. Empezaron a exponer jóvenes artistas para los que hay que adaptar la definición de 'artista', y hubo también una revista, que evolucionó a la edición de libros que también es preciso redefinir: hechos con fotocopias, sin tapas, y tan delgados que algunos tienen una sola hoja. Pero la magia del sitio está en la redefinición, como lo sugiere el nombre mismo: hay otra clase de belleza y de felicidad, así como hay otra clase de arte y de literatura". (Aira, César. "Los poetas del 31 de diciembre de 2001". El País, 7 de febrero de 2002)

Línea 3: La institución. Lo comercial. La biblioteca, el museo, la editorial...

Hemos visto antes iniciativas comerciales que han vuelto a poner en circulación fanzines reeditándolos en otros formatos (los libros de *Stamp* o *Tremolina*) o imitando el original pero presentándolo dentro de un soporte más aparente y con añadidos (la caja de *Rockocó*).

Pero aquí traemos algunos otros ejemplos de cómo las instituciones imitan el fanzine o se contagian de las publicaciones de artista, en la línea más experimental y alternativa que éstas puedan tener.

Programa educativo 17-18
Programa educativo 16-17
The belly of the whale
The way things do
Pantalla negra o blanca
XXII Jornadas de estudio de la imagen

Un caso especial es en “En los cantos nos diluimos” una exposición que ocurrió en la Sala de Arte Joven entre mayo y junio de 2017. Durante el tiempo que duró la exposición que, por otra parte, lo que mostraba eran los restos de performances o acciones que habían ocurrido en esa misma sala o en otro lugar, había unas hojas de sala muy diversas, diseñadas por cada participante, y que todas juntas formaban una especie de fanzine. Una vez finaliza la muestra se editó un catálogo con su ISBN, DL y copyright que imita a las hojas de sala de una forma casi literal.

En la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes hemos hecho un fanzine para celebrar el 94 cumpleaños de la institución. Se llama “94 libros y no libros que retratan a la Biblioteca” y es una especie de escultura expandida de creación colectiva. Todos los libros, y objetos, que aparecen en el fanzine se pueden ver en nuestro espacio expositivo.

Un apartado especial merecen dos fanzines que se han hecho dentro de la institución, en este caso la universidad, pero creados por una persona y un colectivo que no forman parte del staff. Son estudiantes y han hecho estos fanzines porque quieren. En ambos casos se acercan a la institución de una manera crítica y en su visión subyace la idea de que las instituciones públicas son de todas.

Turbio: el arte de aprender es una obra del colectivo “En su sitio” (un grupo de alumnas de la asignatura “Teoría del Arte” de 4º de Bellas Artes). Este fanzine imita la caligrafía y la apariencia de las cartillas de caligrafía Rubio. En su interior proponen juegos educativos como “ayudar a encontrar un rincón rancio, dentro de la Facultad, para un trozo de tocino” o “hundir el campus” con un juego de barcos.

Otro ejemplo es *La Fiesta* de Iván McGill, un alumno de Bellas Artes, en donde se mezclan fotos y dibujos para contar una historia (la organización de una fiesta) en la que reconocemos la Facultad y algunos de sus lugares emblemáticos (como el hall de entrada, el jardín o la Biblioteca). Este fanzine reflexiona sobre el uso del espacio, la normatividad y las posibilidades de hacer cosas juntas.

En ambos casos los fanzines quieren transmitir otras posibilidades de vivir la Facultad ya sea con otra manera de entender el aprendizaje o pensando en otros usos de sus espacios.

Pero volvamos a esa función del fanzine como vehículo de ideas que no casan con el pensamiento dominante. La comunidad LGTBIQ era firme candidata a utilizar unos medios propios (de cada una y de cada grupo) que se podían distribuir en sobres cerrados y opacos y que te llegaban al buzón de casa o a un apartado de correos si vivías con tus padres. Es quizá difícil para los más jóvenes imaginar ese mundo sin internet en el que se mandaban cartas y una esperaba la llegada del cartero con ansiedad. Esa época vivió un florecimiento de los fanzines de todo tipo porque, además de comprarlos en ferias especiales o eventos musicales o políticos, podías hacer contactos y, a partir de ahí, recibir fanzines y enviar tus propias producciones.

En, *Queer Zines*, editado por A.A. Bronson y Philip Aarons y publicado por Printed Matter, encontramos una recopilación de fanzines queer. La primera edición se hizo en 2008 para acompañar una exposición de fanzines de esa temática que se hizo en la New York Art Book Fair. Esta que tenemos aquí es una segunda edición de 2013 que recoge los dos tomos juntos. Los fanzines aparecen ordenados alfabéticamente. Es un reflejo de esos mundos, micromundos a veces, que se interconectan a través de frágiles autoediciones en papel.

The Spit! manifesto reader : a selection of historical and contemporary queer manifestos es una publicación del colectivo SPIT (Sodomites, Perverts, Inverts Together!) formado por Carlos Motta, John Arthur Peetz y Carlos María Romero. Se publicó en 2017 en el marco de la feria de arte Frieze Projects 2017. El colectivo publica algunos manifiestos creados por ellos y una selección de otros de distintas personas y colectivos desde la década de los 60 hasta ahora.

Los fotolibros de Michael Wynne, o su comic-fanzine, cuentan su vida gay, personal (pero lo personal es político) e íntima. Dan idea de una cultura gay que sigue viva en bares, saunas y espacios de ligue que las apps parece que están a punto de extinguir.

Me gustaría destacar lo imaginativo de sus pequeños formatos en los que se juega con diversas maneras de plegar el papel para crear libros-juego.

Podríamos haberlo tratado antes pero estas publicaciones son un buen ejemplo de cómo tenemos que buscar soluciones imaginativas para incluir este tipo de obras en la colección: las formas especiales de poner los tejuelos, de colocar las etiquetas, las carpetas para guardarlos sin que se estropeen...

Cruising Utopias se publicó con motivo de la exposición homónima presentada en Oporto, Galeria Presença, durante marzo y abril de 2015

Las páginas de la publicación se recopilaban a modo de boceto de ideas durante la preparación de las obras para la exposición. Incluyen diversas fotografías (hay apropiacionismo pero también fotos hechas por los artistas), foto-collages y dibujos. Funciona como guía visual y como reflexión sobre temas como lo queer, los movimientos gays y punks, la utopía o asuntos políticos y económicos. Es una obra de los artistas João Pedro Vale y Nuno Alexandre Ferreira y se acompaña con un texto de Pedro Faro.

Habitar la intimidad es un fanzine que procede de un proyecto de comisariado coordinado por Rosalía Jordán.

Isla Ignorada

Concepto, fotografías y texto de Sara Merec

“Como artista y lesbiana he iniciado un proyecto que desvela historias de vidas de mujeres que podrían ser consideradas desertoras de su propia clase por cuestionar lo que la sociedad espera de ellas y romper con el modelo establecido”.

entrevistas a 21 lesbianas de entre los 22 y los 50 años. Con diversos orígenes, profesiones, etc.”

Lesbianismo. Encantada es un placer

Fanzine que sale de un taller en el contexto de “El porvenir de la revuelta: memoria y deseo LGTBIQ

Andrea Galaxina tiene mucho que ver en este fanzine porque lo diseña y lo produce.

Queer Madriz tienen dos números publicados, a precio libre, que recogen distintos acercamientos a la temática queer escritos por personas del entorno madrileño.

En la Biblioteca también tenemos algunos fanzines de grupos militantes LGTBIQ del Madrid de los 90: *De un plumazo* (La Radical Gai) y *Non Grata* (LSD). Algunos de estos materiales provienen del “Archivo queer?” que se encuentra depositado en el MNCARS y entraron en la Biblioteca por un proyecto, “Encabezamientos de materia”, que hizo salir a la luz nuestra colección LGTBIQ. De ese proyecto nació, *Desiderata*, una publicación que inicia una vida propia y que traemos aquí porque en su mezcla de mundos (ensayo, temas bibliotecarios, teatralidades, creación

artística, literatura de ficción, etc.) está emparentada con el tipo de libros (y otros documentos) de las que hablamos aquí.

Desiderata fue la primera acción de la editorial homónima, *Desiderata*, que se dedica a publicar **obras sobre historia del arte, la teatralidad y la acción. Todo ello atravesado por visiones del archivo y las bibliotecas en el contexto de la academia.** La segunda obra publicada por esta editorial independiente es *Los Metales: exposición pública en la orilla norte mediterránea: contribución no solicitada a documenta 14*, cuyo texto y fotografías se publicaron en el nº 7 de la revista *Re-Visiones* (dic. 2017). *Los Metales* es también un facsímil de una pieza artística de Alejandro Simón.

Peligrosidad social muestra sus publicaciones, y las vende a precio libre, en una mesa en la plaza de Tirso de Molina. Estuvieron invitados en la Biblioteca, a raíz del proyecto “Encabezamientos de materia” que acabamos de nombrar, y nos regalaron una colección de sus fanzines. Aquí traemos como ejemplo *Consentimiento sexual: una movida... ¿de maricas?*. Detrás de *Peligrosidad Social* está Piro un activista marica que además de fanzinerero trabaja con archivos autogestionados.

Peligrosidad social publicó, “*S.T.A.R.*” : *Acción Travesti Callejera Revolucionaria = Street Transvestite Action Revolutionaries : supervivencia, revuelta y lucha trans antagonista* de Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, como fanzine pero luego ha sido libro y se puede encontrar en muchas librerías (Editorial Imperdible, 2015).

(f) *S.L.* un fanzine de Sección Invertida que es “un movimiento de respuesta a los actos de odio hacia la diversidad sexual e identitaria en sus diferentes formas, así como una comunidad de apoyo a lxs afectadxs”. El fanzine incluye una chapa de este movimiento.

CIERRE